



Crimen ahoga el transporte en Guerrero; 16 ataques y 11 muertos entre julio y agosto

AMÍLCAR SALAZAR, JUAN R. ESCUDERO
— Por “órdenes superiores” de criminales, desde el lunes pararon 150 taxis y 40 camionetas en Tierra Colorada. PAG. 12

Desde el lunes 150 taxis y 40 camionetas de la organización de concesionarios de la entidad dejaron de laborar por “instrucciones superiores” de los delincuentes, lo que dejó incomunicada a esa localidad de 13 mil personas

Inseguridad en Guerrero

Ahoga el crimen al transporte: 16 ataques y 11 muertos en julio-agosto

Reportaje

AMÍLCAR SALAZAR
JUAN R. ESCUDERO

En la región centro de Guerrero la delincuencia organizada tomó el control del transporte público. A los choferes les ordena callar, los mata o desaparece. En esta zona se gestó una relación crimen-transportistas, que desde el 1 de julio se tradujo en por lo menos 16 atentados contra trabajadores del volante. Quienes deciden salir a *ruletear* lo hacen en silencio y bajo amenazas.

Tierra Colorada, una localidad del municipio Juan R. Escudero, se ha convertido en una zona de silencio autoimpuesto. Desde el lunes de esta semana, por lo menos 150 taxis y 40 camionetas tipo Urvan, pertenecientes a la Organización de Concesionarios del Transporte Público en el Estado de Guerrero, dejaron de laborar, lo que dejó in-

comunicada a esta localidad de 13 mil personas, localizada a 50 kilómetros de Chilpancingo.

Hasta el miércoles pasado comenzaron a operar las primeras unidades; sin embargo, lo hacen con miedo. De acuerdo con testimonios recabados por MILENIO bajo la condición del anonimato, los choferes pararon labores “por instrucciones superiores” hasta que “no existan condiciones” para llegar a Chilpancingo o Acapulco.

La falta de transporte en Tierra Colorada ha sido intermitente desde el pasado 5 de julio, cuando se evidenció la *narcorelación* tras la captura de Jesús Echevarría Peñafiel *El Topo*, y Bernardo Chávez Cruz, líderes de la organización en las periferias de Chilpancingo, pero señalados por la Fiscalía General de la República (FGR) como dos de los principales generadores de violencia en Guerrero por su relación con *Los Ardillos*, que lidera Celso Ortega Jiménez, y que mantiene una disputa con *Los Tlacos*.

Los grupos delincuenciales lograron hacer de los transportistas su base social. Camiones, taxis y camionetas tipo urvan les han servido para controlar los accesos a diferentes localidades, y para mantener el flujo de información o *halconeo*. Esto, bajo un acuerdo que implica la movilización, el bloqueo y la generación de caos cuando se requiera.

Quienes se atrevieron a salir a trabajar desde este miércoles, lo hicieron en silencio, sin poder decir nada, por temor a terminar calcinados, como ya ha sucedido en Tixtla, en Chilpancingo o en la carretera a Tlapa. Y es que desde el 1 de julio hasta la fecha al menos 11 choferes han sido asesinados por arma de fuego o quemados junto con sus unidades, de acuerdo con un recuento de reportes en la prensa local. Las autoridades estatales se negaron a dar una cifra oficial.

El miedo anda en Taxi. Los transportistas consultados conducen Tsurus amarillos, blancos



y azules, y aunque aseguran que “nadie les prohíbe nada” y que “no hay líderes”, rechazan conversar ante las cámaras de televisión. “Es que sí queremos trabajar mañana”, ironizó uno de ellos.

En esta localidad se puede levantar pasaje, se finge demencia y, en el mejor de los casos, dicen que “todo está normal” o “es que no nos dejan hablar”. Si el cliente quiere viajar a la capital se cobra lo habitual, 70 pesos, o las personas pueden ir a la terminal de autobuses donde solo hay tres corridas al día hacia Chilpancingo.

—Hasta hoy y no andan todas (las combis), una por colonia...

—¿A ustedes les ha afectado?

—Sí... caminando hasta el centro, confía María, habitante de esta localidad.

Mientras, los sitios de taxi mantienen cerradas sus persianas metálicas y cada mañana avisan en Facebook si habrá servicio.

“La cosa está peligrosa... ¿Para qué quieres? ... Así vivimos más”, dice un taxista, quien prefiere no decir su identidad, conservar su vida y su vehículo.

Centro, montaña y costa

“Imagínense nosotros, vengamos viajando, yo viajo con mi hija y que nos toque una de mala de esas, pues sí está muy feo y está triste, porque yo creo que la mayoría de las personas, pues al ver eso se sorprenden... es feo”, así Juani describe la situación de violencia que enfrenta el transporte en Tixtla.

Apenas esta semana se retomó el servicio, luego que el domingo 30 de julio tres hombres fueron asesinados y dos camionetas Urvan de la ruta Chilpancingo-Copalillo fueron calcinadas.

“No nada más yo lo sufro, a todos los ciudadanos (nos afecta) Tixtla... Potrero... Zacazonapan... son todos los pueblos cercanos”, advierte Juani.

El atentado del domingo ocurrió en la carretera federal de Tixtla a Chilpancingo, y que históricamente ha sido disputada entre los grupos criminales por ser la ruta que conecta el centro, la montaña y la costa para el trasiego de drogas.

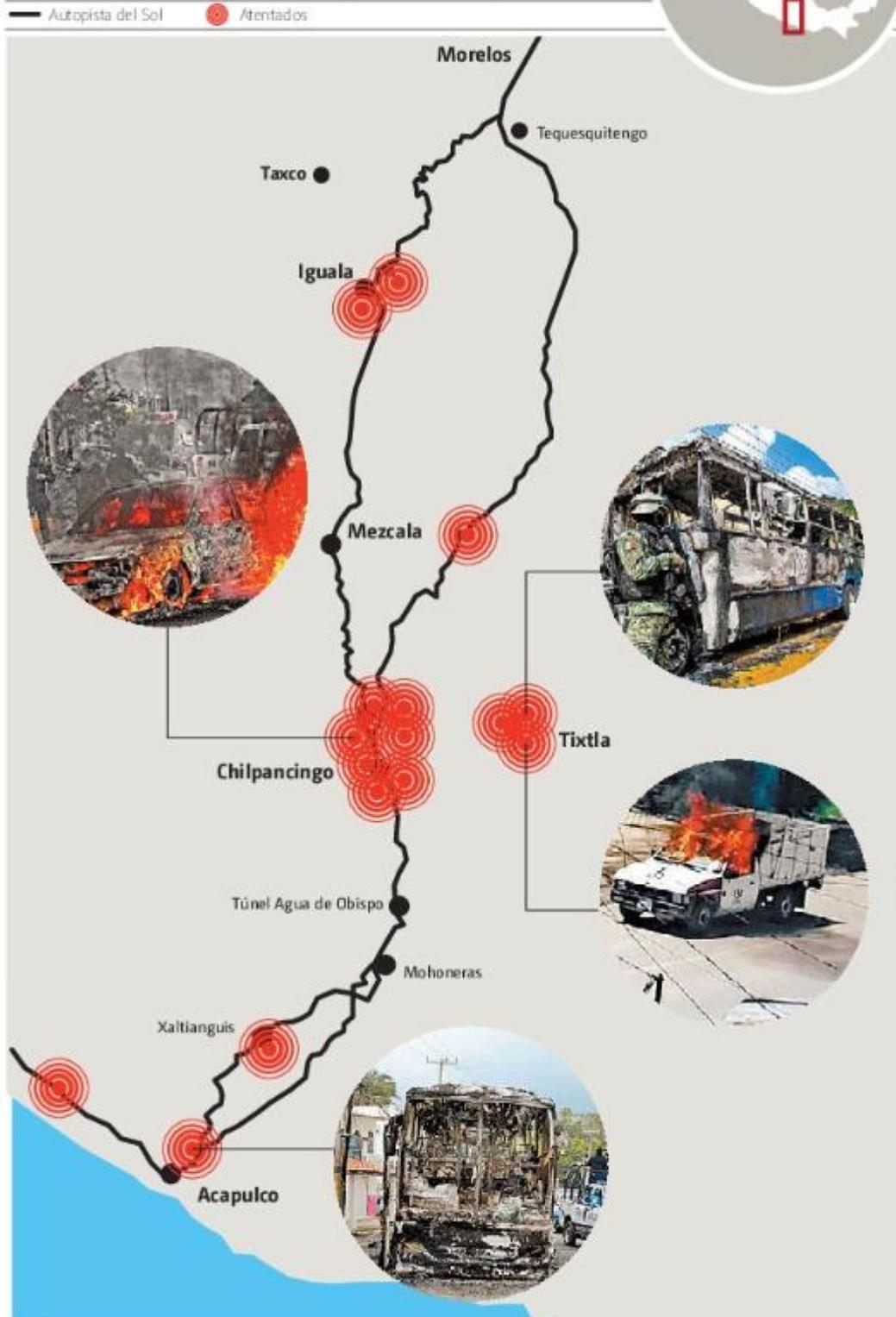
Apenas la madrugada de este miércoles fue atacado un sitio de taxis en la región de La Montaña, en la carretera a Marquelia. Un chofer resultó herido. La mañana de este jueves fueron atacados a balazos otros dos choferes más sobre la carretera Tlapa-Chilapa, con un saldo de dos personas muertas, y la suspensión del transporte. ■

Con información de: Pablo Maldonado y Rogelio Agustín



Violencia creciente

Al menos 16 atentados se han registrado en las rutas de Guerrero desde el 1 de julio; 11 transportistas han muerto y otros están desaparecidos



· FUENTE: Autoridades de Guerrero · INFORMACIÓN: Rogelio Agustín · GRÁFICO: Moisés Butze